

## **Pilar Beltrán** **Viajar a los orígenes.**

### **Teresa Rubio**

Nacer es el punto de partida de todo ser, el origen de un recorrido hacia el destino final. Un viaje con mayúsculas repleto de diferentes trayectos, pues es propio del ser humano la inquietud y el deseo de conocer otros lugares, de exponerse a la aventura y a la diferencia, de multiplicar la experiencia de mundo y ser otras en cada lugar.

Pilar Beltrán comenzó su viaje en Castelló, en 1969. Tras terminar sus estudios de Bellas Artes se marchó a Polonia. Después vivió en Colombia e Inglaterra. Esta condición nómada ha determinado su producción artística, muy autobiográfica y marcada por cuestiones relacionadas con el tiempo y el espacio, las ausencias, los recuerdos o las distancias. Pero distancias ¿con respecto a qué? ¿Desde dónde y hasta dónde se viaja?

Sin duda se parte desde un lugar. Un punto de partida que nos define, nos permite orientarnos y recordar quiénes somos. Para Pilar, ese referente es un punto geográfico del Levante español. Pero, más aún, es su familia, sus orígenes, su árbol genealógico. Entonces, ¿qué es casa? Se dice que nuestra primera casa es el útero materno. Quizás, es por eso, más que a un sitio, pertenecemos a la familia que construimos mediante vínculos que nos ubican en el tiempo y que nos nombran.

Migrar, como Pilar, por el deseo de emprender el propio viaje supone alejarse de esos referentes. Pues viajar, no lo olvidemos, es jugar a las despedidas. Los medios de transporte, tan presentes en su obra, acortan o prolongan la distancia que separa y une a Pilar con los suyos. Como en *Cercanías*, sus piezas funcionan a modo de un cuentakilómetros que sitúa a la artista entre quien es y quien era.

*Madres e hijos* (1997-1998) es la pieza elegida por Pilar para la colección La Relación. Compuesta por cuatro escenas, esta serie de fotografías en gran formato muestra a varios de sus seres queridos en espacios domésticos cotidianos mientras se relacionan, se acompañan, se esperan.

Capturadas en alguna visita de Pilar mientras vivía en Londres, estas imágenes se definen como toda *imago*: son la presencia de una ausencia. A pesar de disparar el obturador y participar en la escena, la artista no aparece en la imagen, como si estuviera retratando, un día cualquiera, su propia ausencia.

En 2006 la artista retoma esta serie y actualiza las relaciones genealógicas. De la elipsis temporal se deducen cambios. Por un lado el nacimiento del hijo de Pilar, apareciendo por primera vez la artista en su rol de madre. Y también una ausencia definitiva: la muerte de la abuela paterna. Esta serie fotográfica, como un pulsómetro vital del paso del tiempo, ha derivado a su vez en una nueva pieza que muestra las lápidas de familiares: madres, padres e hijos al final de su viaje.

Como en la obra de Pilar, estas secuencias aisladas alcanzan un sentido mayor si se miran como un todo. Sus piezas, como si de recuerdos se trataran, trazan un camino que reconstruye su experiencia. Será porque la memoria es otro lugar practicable que nos devuelve a quienes somos, a lo que queda después de todo. Un hogar desordenado al que el “yo” va y viene.

**Text de Teresa Rubio publicat a: *La Relació. Documents 2000-2008*.  
Barcelona: Duoda, Centre de Recerca de dones / Publicacions i Edicions  
Universitat de Barcelona, 2009: 99.**